

LA TRISTEZA Y EL DOLOR DE LA MUERTE HUMANA,  
LA FE EN JESÚS Y LA ESPERANZA EN LA VIDA DE DIOS



## EXEQUIAS

DALE, SEÑOR,  
EL DESCANSO  
ETERNO,  
Y BRILLE PARA ÉL  
LA LUZ PERPETUA

YO SOY  
LA RESURRECCIÓN  
Y LA VIDA;  
EL QUE CREE EN MÍ,  
AUNQUE MUERA,  
VIVIRÁ

(JN 11,25)



A tus manos, Padre de bondad,  
encomendamos a este hermano  
o hermana nuestro,  
con la esperanza cierta  
de que lo acogerás contigo para siempre.

Te damos gracias por todos los beneficios  
que le has concedido en este mundo:  
por la vida,  
por el bautismo y por la fe que ha vivido,  
por todo lo bueno que ha podido disfrutar,  
por el bien que ha intentado hacer,  
y también por las dificultades  
con las que ha tenido que enfrentarse.

En su vida en este mundo, Padre,  
a pesar del dolor de estos momentos,  
vemos reflejada tu bondad.

Y ahora, escúchanos, Padre.  
Que nuestras oraciones te lleguen al  
corazón.

Abre a este hijo tuyo las puertas del Reino,  
y haz que nosotros, que quedamos aquí,  
sepamos acompañarnos mutuamente  
y consolarnos con palabras de esperanza  
y de fe.

